

¿Y si el emperador sí está desnudo?

Ignorancia pluralista, economía y el papel de la deliberación académica

Por Iván Darío Hernández Umaña

Existe una escena del cuento *El nuevo traje del emperador* que sigue siendo profundamente perturbadora incluso siglos después de haber sido escrita. Todos ven que el emperador está desnudo, pero nadie lo dice. No porque todos crean sinceramente en la existencia del traje invisible, sino porque cada individuo supone que los demás sí lo ven. El silencio colectivo sostiene entonces una ficción compartida (Andersen, 1837/2012).

Ese fenómeno tiene un nombre en las ciencias sociales: ignorancia pluralista.

La ignorancia pluralista ocurre cuando muchas personas, en privado, tienen dudas sobre una idea dominante, pero creen erróneamente que son minoría. Como consecuencia, actúan públicamente como si aceptaran plenamente aquello que en realidad cuestionan parcialmente (Prentice & Miller, 1993).

Aunque el concepto ha sido estudiado principalmente en psicología social y sociología, sus implicaciones para la economía y para la vida pública contemporánea son enormes.

La economía, como disciplina, no solo produce modelos matemáticos o recomendaciones de política pública. También produce marcos mentales colectivos sobre cómo entendemos la sociedad, el bienestar, el progreso, el consumo, la desigualdad, el trabajo y el futuro. En consecuencia, las ciencias económicas no están exentas de los riesgos que enfrentan todas las comunidades humanas: conformismo intelectual, presiones reputacionales y reproducción institucional de paradigmas.

Pero sería un error pensar que este fenómeno afecta únicamente a las corrientes dominantes. La ignorancia pluralista también puede aparecer dentro de sectores heterodoxos, alternativos o críticos, donde a veces ciertos relatos terminan convirtiéndose igualmente en nuevos espacios de conformidad ideológica.

Thomas Kuhn mostró que las ciencias avanzan no únicamente acumulando información, sino también atravesando crisis de interpretación y cambios paradigmáticos (Kuhn, 2012). Los paradigmas ofrecen estabilidad, lenguaje común y herramientas analíticas útiles, pero también pueden endurecerse y dificultar el reconocimiento de anomalías emergentes.

Durante décadas, muchos modelos económicos ofrecieron aproximaciones extraordinariamente útiles para entender ciertos fenómenos. El problema aparece cuando una herramienta comienza a confundirse con la totalidad de la realidad. Allí emerge algo parecido a lo que la ley de Goodhart advierte: cuando un indicador se convierte en objetivo, deja de ser buen indicador (Goodhart, 1984).

Tal vez parte de las tensiones contemporáneas provienen precisamente de allí. La economía logró una enorme sofisticación técnica, pero en ocasiones fue perdiendo capacidad para conversar fluidamente con otras dimensiones de la experiencia humana: la cultura, el poder, las emociones, el lenguaje, la cooperación, los símbolos y las narrativas colectivas.

No es casual que hoy reaparezcan con fuerza enfoques como la economía comportamental, la economía institucional, la complejidad económica o la economía evolucionista. Tampoco es casual que resurjan preguntas sobre confianza, cooperación, reciprocidad o salud mental en contextos económicos.

Sin embargo, los paradigmas no cambian fácilmente. Las universidades, las publicaciones, los sistemas de incentivos y las reputaciones académicas generan inercias muy fuertes. Y esto no necesariamente ocurre por mala fe. Muchas veces ocurre porque las instituciones necesitan estabilidad para operar.

Precisamente por eso se vuelve tan importante crear espacios donde la pregunta crítica no sea vista como amenaza sino como condición de vitalidad intelectual.

Aquí aparece una posible misión para instituciones como la Academia Colombiana de Ciencias Económicas (ACCE). En sociedades crecientemente polarizadas, donde el debate público oscila entre dogmatismos enfrentados, las academias podrían convertirse en espacios de deliberación plural donde distintos paradigmas dialoguen sin necesidad de anularse mutuamente.

No se trata de reemplazar un dogma por otro. Tampoco de caer en relativismos donde “todo vale igual”. Se trata de recuperar algo más difícil: la capacidad de sostener preguntas incómodas sin que la discusión se reduzca inmediatamente a trincheras ideológicas.

Las redes sociales producen incentivos emocionales muy distintos a los de la deliberación pausada. Premian velocidad, indignación y simplificación. En ese contexto, la economía corre el riesgo de convertirse en un conjunto de consignas rápidas para defender posiciones políticas previas, en lugar de seguir siendo una disciplina orientada a comprender fenómenos complejos.

Por eso resulta tan importante fortalecer una ciudadanía crítica en economía. No una ciudadanía que memorice tecnicismos, sino una ciudadanía capaz de formular preguntas estructurales.

La pregunta “¿qué no estamos viendo?” puede ser una de las más poderosas para cualquier sociedad.

Porque muchas veces los grandes problemas históricos no surgieron únicamente de la ignorancia individual, sino de silencios colectivos organizados alrededor de consensos aparentes.

La verdadera madurez intelectual consiste precisamente en reconocer simultáneamente dos cosas: que todo paradigma captura parcialmente aspectos reales del mundo, y que ningún paradigma captura la totalidad de la complejidad humana.

Tal vez allí radica una de las tareas más importantes para las ciencias económicas del siglo XXI: aprender a convivir con mayor humildad epistemológica.

Como señala Federico Varona (2024), los paradigmas no solo determinan cómo investigamos, sino también cómo valoramos, interpretamos y hablamos sobre la realidad social. Por ello, abrir espacios de deliberación plural no es un lujo académico, sino una condición necesaria para evitar que las comunidades científicas queden atrapadas en silencios colectivos.

Quizá el verdadero riesgo no sea equivocarse. Las ciencias avanzan precisamente corrigiéndose. El verdadero riesgo es perder la capacidad institucional de preguntar.

Porque cuando una sociedad deja de formular preguntas incómodas, el emperador puede permanecer desnudo durante mucho tiempo... mientras todos aplauden el supuesto traje invisible.

Referencias

Andersen, H. C. (1837/2012). *El traje nuevo del emperador*.

Goodhart, C. A. E. (1984). Problems of monetary management: The U.K. experience. En A. S. Courakis (Ed.), *Inflation, depression, and economic policy in the West* (pp. 111–146). Rowman &

Littlefield.

Kuhn, T. S. (2012). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1962).

Prentice, D. A., & Miller, D. T. (1993). Pluralistic ignorance and alcohol use on campus: Some consequences of misperceiving the social norm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(2), 243–256. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.64.2.243>

Varona, F. (2024). *El paradigma apreciativo: De la metodología al paradigma. Nuevo paradigma para el cambio social*. ResearchGate. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.34954.48324>